

QUO VADIS, INDUSTRIA?

Si como dijo un avisado político en tiempos no muy lejanos, "la mejor política industrial es la que no existe", este año 2016, que por no tener, puede que no vayamos a disponer de política de ninguna clase, parece que va a ser un buen año para la economía española...como siempre, a nada que el turismo internacional vuelva a batir records en el verano que comienza. Y también como siempre, confiando que en el futuro sean nuestro sol y playas los que soporten, al menos estacionalmente, el empleo permanentemente precario de los jóvenes, incluso de los muchos graduados, másteres y doctores que van egresando de las universidades.

La industria tampoco es ajena a esta mejoría y la variación interanual del índice de producción industrial es del 2,8%, aunque la utilización de la capacidad productiva no llega al 80%. Sin embargo sigue siendo muy bajo el crecimiento del empleo en este sector, sobre todo por la falta de apoyo institucional y financiero y por la incertidumbre del mercado interior de buena parte de nuestros productos, que deben buscar en una exportación muy competitiva la colocación de los mismos. Y eso mientras podamos mantener esa competitividad.

Tras los desmantelamientos en los duros años 80 de la entonces llamada "industria pesada", mejor o peor conducidos por la Administración, la ingeniería industrial supo transformar aquellos eriales del naval y la siderurgia en actividades manufactureras de nivel internacional para la automoción o la aeronáutica. La brutal promoción del negocio inmobiliario hizo después crecer desmesuradamente la industria ligada con él, que también se ha deshizo tras el estallido de su burbuja. Otra vez nuestro trabajo ha vuelto a ser el encontrar nuevas vías de salida a los errores cometidos aunque, con todo, la actividad industrial ha descendido a niveles no apropiados al deseable de un país con calidad en la ocupación laboral.

Otro nubarrón reciente ha sido protagonista en las noticias económicas: la caída en la actividad siderúrgica por la menor demanda y bajos precios en los productos laminados y en los tubos que nos ha hecho recordar tiempos pasados y confirmarnos en la necesidad de algún tipo de orientación global en momentos en que los países más desarrollados ensayan propuestas novedosas y aceleradas para ser cada vez más competitivos. Se trata no solo de sustituir productos convencionales por nuevos, sino de dotar a los procesos de fabricación de organización y medios tecnológicos avanzados que mejoren la calidad, reduzcan costos y plazos de entrega y, sobre todo, que aporten servicios a los clientes más allá del producto físico.

En buen número de estos proyectos, ya contamos con varios años de retraso para la transformación de nuestra industria: llámese "industry 4.0", "advanced manufacturing", "robótica colaborativa", "fabricación aditiva", "digitalización global", "big data", etc., es evidente que se precisa un fuerte apoyo público para abordar esta tarea, no solo económico sino también estratégico y conceptual. Para eso estamos los profesionales de la ingeniería industrial, los que nos encontramos en su ejercicio, pero sobre todo, los jóvenes titulados y las futuras promociones que nos harán el relevo. España se merece algo más que la popularidad en la hostelería y el "entertainment" con que casi exclusivamente nos bombardean los medios.